

China en África

Chris Alden

Chris Alden es profesor de Relaciones Internacionales en la London School of Economics e investigador asociado al Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Pretoria. Ha publicado numerosas obras sobre la política internacional africana y la política exterior sudafricana. El presente artículo, publicado con la amable autorización del autor, apareció originalmente en *Survival* 47/3 (2005).

La hegemonía está levantando su fea cabeza.

WEN JIABAO, Adís Abeba, 15 de diciembre de 2003

En un momento en que el mundo parece preocupado por los acontecimientos de Oriente Medio y la «guerra global contra el terrorismo»,¹ la creciente implicación de China en África ha pasado bastante desapercibida en Occidente. Sin embargo, en un periodo de menos de una década el comercio entre las dos regiones se ha incrementado desde 10.000 millones de dólares en 2000 hasta 28.000 millones en 2005. China ha dedicado una cantidad significativa de recursos a la ayuda económica a estados africanos, ha iniciado negociaciones para establecer un área de libre comercio con la Unión Aduanera del Sur de África y se ha embarcado en una iniciativa sin precedentes, una misión de mantenimiento de la paz en Liberia. Todas estas actividades se ven reforzadas por un flujo constante de misiones diplomáticas y comerciales de elevado perfil.

Para la mayoría de analistas, la renovada implicación en África de Pekín esconde la voluntad de asegurarse recursos energéticos.² Este argumento capta, sin duda, una dimensión importante de los intereses chinos en el continente, pero sería un error reducir esta relación a un solo motivo. De hecho, la fuerza del abrazo de China a África carece todavía de un análisis adecuado.

LOS INTERESES CHINOS EN ÁFRICA

Durante su gira por África en mayo de 1996, el entonces presidente de China, Jiang Zemin, presentó una «Propuesta de cinco puntos» que establecía los términos de una nueva relación con África, centrada en una amistad fiable, la igualdad en la soberanía, la no intervención, el desarrollo en beneficio mutuo y la cooperación internacional. La postura de Jiang establecía un contraste deliberado con el periodo comprendido entre 1963 y 1976, en que la política de China hacia África estuvo conformada por consideraciones ideológicas. Con la nueva propuesta, se operaba un cambio hacia la «diversidad de formas y el beneficio mutuo» que acompañaba las reformas económicas de la era post-Mao.³ La única continuidad, sin duda alguna, estaba en la insistencia de Pekín en la política de reconocimiento de «una sola China», que ha llevado a varios países africanos a interrumpir sus relaciones diplomáticas con Taiwán.⁴ Concretamente, son cuatro los factores que conforman el enfoque actual de China para el continente africano: la ambición de China de asegurarse recursos; los nuevos mercados y las nuevas oportunidades de inversión; la diplomacia simbólica y la cooperación para el desarrollo; y forjar asociaciones estratégicas.

SEGURIDAD EN LOS RECURSOS

El dinámico crecimiento económico de China alimenta una necesidad de energía y minerales estratégicos en constante expansión. Al ser el segundo mayor consumidor de

1. Nota del traductor: En ocasiones denominada «Guerra contra el terror».

2. Véanse, por ejemplo, Mamdouh Salameh, «China, Oil and the Risk of Regional Conflicts», *Survival*, vol. 37, núm. 4, invierno de 1995-1996, págs. 133-146; Amy Jaffe y Steven Lewis, «Beijing's Oil Diplomacy», *Survival*, vol. 44, núm. 1, primavera de 2002, págs. 115-134; Philip Andrews-Speed, Xuanli Liao y Roland Dannreuther, *The Strategic Implications of China's Energy Needs*, Adelphi Paper 346, Oxford, Oxford University Press para el IISS, 2002.

3. Para un análisis contemporáneo de esa era, véase Alan Hutchinson, *China's African Revolution*, Londres: Hutchinson, 1975, esp. págs. 232-240.

4. Ian Taylor, «Africa's Place in the Diplomatic Competition Between Beijing and Taipei», *Issues & Studies*, vol. 34, núm. 3, marzo de 1998, págs. 126-143.

petróleo del mundo pero, al mismo tiempo, contar solamente con unos recursos nacionales limitados, China se ha visto atraída por el petróleo y otros recursos naturales de África, relativamente poco explotados.⁵ Para China, el punto de inflexión en materia de energía llegó en 1993, cuando pasó de ser exportadora neta a importadora neta de petróleo. Diez años más tarde, China consumía 5,46 millones de barriles al día (bpd), superando los 5,43 millones de bpd de Japón pero todavía rezagada respecto a los 19,7 millones de bpd de los Estados Unidos.⁶ En términos más generales, las dos décadas de crecimiento de la economía china, sostenido y próximo a los dos dígitos, han incrementado su apetito por un abanico de materias primas, del mineral de hierro al titanio, y con ello han proporcionado a los productores establecidos en África un mercado creciente y un muy necesario impulso a los precios. Por ejemplo, en 2003 el níquel alcanzó el máximo de los últimos 13 años, con 13 dólares por tonelada, mientras que en 2004 el zinc alcanzó su precio máximo en 7 años y el platino su máximo en 23 años, con 800 dólares por onza; la importación China de metales desempeñó un papel crucial en toda esta evolución.⁷

El ejemplo más publicitado, con diferencia, del interés chino en África es su incursión en la industria energética del continente. La compañía petrolera estatal china, China National Petroleum Corporation (CNPC) ha invertido grandes cantidades en asociación con intereses nacionales del sector petrolero (y el gas natural) del Sudán, Angola, Algeria y, más recientemente, Gabón. China ha empleado una variedad de instrumentos económicos adicionales –ayuda financiera, proyectos de construcción de prestigio y ventas de armas– para consolidar los vínculos con estos países productores de petróleo. Ya en 1993, a partir de una larga relación con el gobierno del Front de Libération Nationale (FLN) de Algeria, el gobierno chino compró varias refinerías de petróleo en el país por valor de 350 millones de dólares. En el Sudán, CNPC compró la participación más grande (40%) de la Greater Nile Petroleum Operating Company (GNPOC) y ha usado sus conocimientos técnicos y sus vínculos con otras empresas del gobierno chino para transformar esta industria en una fuente de exportaciones netas para Jartum. El Sudán, del que se dice que es el mayor objetivo de inversión extranjera de China hasta ahora, fue definido por analistas del sector como la principal fuente para China de petróleo procedente de plataformas y como base para intereses más amplios en la región.⁸ Todo apunta a que la participación del Sudán (6%) en las importaciones de petróleo de China se incrementará cuando las nuevas explotaciones de la cuenca de Melut entren en producción.⁹

Los chinos han estado comprando acciones de explotaciones petrolíferas consolidadas en lugar de adquirir derechos para la exploración o el desarrollo futuros. Este proceder refleja el juicio estratégico de que puede alcanzarse una mayor seguridad mediante la integración vertical –atesorar la propiedad desde las instalaciones de producción a los petroleros– y, de este modo, proporcionar a los consumidores chinos petróleo a un precio inferior al precio internacional de mercado.¹⁰ Este enfoque también puede representar la política de la industria petrolera de control estatal de China, caracterizada por una relativa escasez de capital y capacidad en comparación con las compañías occidentales. Sin ocultar su ambición por transformarse en actores internacionales de primer nivel en el negocio de la energía, CNPC y otras compañías petrolíferas de propiedad estatal como PetroChina y CNOOC han buscado participaciones accionariales que minimicen

5. China cuenta con el 2,3% de las reservas conocidas de petróleo del mundo y con un 1% de las reservas conocidas de gas natural. Joshua Eisenman y Joshua Rogin, «China must Play by the Rule in Oil-rich Sudan», *Alexander's Gas and Oil Connections*, vol. 8, núm. 6, 21 de agosto de 2003, pág. 1.

6. Erica Downs, «The Chinese Energy Security Debate», *China Quarterly*, núm. 177, marzo de 2004, págs. 21-41.

7. «Chinese Whispers Drive Metals Boom», BBC Online, 16 de noviembre de 2004, <http://www.bbc.co.uk/1/hi/business/3265737.stm>; «China Drives Surge in Zinc Prices», BBC Online, 2 de enero de 2005, <http://www.bbc.co.uk/1/hi/business/4134963.stm>.

8. «Oil Guzzlers Thwart China's Diplomatic Overtures», Inter Press Service, http://www.chasque.net/ips_eng/notas2004/10/19/9:30:51.html.

9. «Thirst for Crude Pulling China into Sudan», *Daily Star*, 17 de agosto de 2004.

10. Downs, «The Chinese Energy Security Debate», pág. 35.

el riesgo, incrementen su capacidad para aprender de las prácticas establecidas del sector y permitan una transferencia de tecnología.

Los esfuerzos del gobierno chino para asegurarse fuentes de materias primas vitales van más allá del petróleo y el gas natural. Por ejemplo, BHP Billiton estableció una empresa en participación (*joint venture*) por valor de 9.000 millones de dólares con cuatro factorías chinas de producción de acero para asegurarse 12 millones de toneladas de mineral de hierro al año por un periodo de 25 años.¹¹ Los analistas del sector consideran que el acuerdo tiene potencial para expandirse hacia los intereses de Billiton en el sector del coque y el manganeso en África.

Finalmente, la seguridad en el abastecimiento de alimentos es una fuente creciente de preocupación.¹² Con un incremento previsto de la población, la pérdida de tierras de cultivo vitales por su paso a un uso industrial, junto a un consumo creciente por parte de una población en proceso de urbanización, Pekín siente la necesidad de conseguir fuentes estables de productos alimentarios clave. En reconocimiento de la importancia de esta cuestión, tras la disminución de la producción china de grano en 2003, el presidente Hu Jintao encargó estudios sobre la seguridad en el abastecimiento de alimentos.¹³ La dependencia de la Unión Soviética respecto al trigo estadounidense y canadiense, que resultó, como mínimo, una humillación para la superpotencia, es un escenario posiblemente temido en Pekín. Una solución ha consistido en la adopción a gran escala de las cosechas modificadas genéticamente. Otra, en la inversión china en agricultura, pesca e instalaciones de producción secundaria en África. Con este fin, el Ministerio de Comercio Exterior y Cooperación Económica de China (MCECE) ha intentado promover la inversión china en África afirmando que «las empresas con capital chino que tomen parte en la producción de maquinaria agrícola, las instalaciones agroindustriales y el comercio de pequeños productos con vistas al mercado mundial encontrarán [en África] un inmenso potencial de negocio».¹⁴ Por ejemplo, los inversores chinos han establecido empresas en participación dedicadas al procesamiento de pescado en Gabón y Namibia, con unos de los recursos pesqueros más ricos del mundo, y han arrendado suelo agrícola en Zambia, Tanzania y Zimbabwe.

NUEVOS MERCADOS Y OPORTUNIDADES DE MERCADO

Aunque África constituye un mercado relativamente reducido en lo relativo a pequeños productos, el comercio con China ha tenido un impacto significativo en dos sentidos. En primer lugar, China ha sido capaz de encontrar un mercado para bienes de consumo de bajo precio (en muchos casos producidos por las deficitarias empresas de propiedad estatal) adquiridos por empresas importadoras de control chino y vendidos mediante una creciente red informal de puestos de venta establecidos en toda África, tanto en zonas urbanas como rurales. En palabras de un analista comercial chino, «los productos chinos son muy adecuados para el mercado africano. En este momento, China está en posición de manufacturar productos básicos a precios muy bajos y con una calidad satisfactoria».¹⁵ Los chinos también están invirtiendo en sectores integrados con los mercados de los Estados Unidos y Europa. Sirviéndose de las disposiciones especiales de la Ley de Crecimiento y Oportunidad en África (LCOA) y el Acuerdo Coutanou de la Unión Europea, los inversores chinos han establecido, en los sectores textil y agroindustrial, empresas en participación cuyo objetivo es exportar productos a Occidente en condiciones favorables. La inver-

11. «BHP Billiton Seals 9bn Iron Ore Deal with China», *Business Day*, 2 de marzo de 2004, pág. 12.

12. Véase Thomas Kane y Lawrence Serewicz, «China's Hunger: The Consequences of Rising Demand for Food and Energy», *Parameters*, vol. 31, otoño de 2001, págs. 63-75.

13. «China Fears Reliance on Food Imports», *Financial Times*, 23 de agosto de 2004.

14. Citado en Garth Shelton, «The Peoples Republic of China (PRC) and Africa», artículo inédito, 2001, pág. 4.

15. Zhou Zhaoming, asesor de economía y comercio de la embajada de China en Gabón, citado en «China's Hu to Visit Three African States to Bolster Partnerships», Agence France Presse, 27 de enero de 2004.

16. Domingos Jardo Muekalia, «Africa and China's Strategic Partnership», *African Security Review*, vol. 13, núm. 1, 2004, pág. 10.

17. Hay quejas frecuentes de la población local sobre la calidad de las carreteras. Entrevista con el representante del Programa Alimentario Mundial asignado a Etiopía, enero de 2003.

18. Human Rights Watch, «Report: Sudan and Oil», http://www.hrw.org/reports/2003/sudan1103/21.html#_Toc54492700; Chen Yi Ding, «A Research on Economic Globalization and its Influences to Overseas Chinese Economy», *World Regional Studies*, vol. 12, núm. 3, setiembre de 2003, págs. 14-19. Chen afirma que los chinos de ultramar pueden servir de «puente» económico entre China, el sudeste de Asia y África, y en última instancia conseguir la influencia suficiente en la política africana para promover más los intereses económicos.

19. *Business Day* (Johannesburgo), 11 de noviembre de 2003.

20. «Talking Points for Director-General Xu Jinhua», Foro de Cooperación China-África, 24 de mayo de 2005, <http://www.focac.org/eng/zt/zfzhztcsh/t196995.htm>.

21. Deborah Brautigam, *Chinese Aid and African Development*, Nueva York: Macmillan, 1997, págs. 37-38.

sión agrícola en África se ha visto fomentada por el gobierno, no solo por razones de seguridad en el suministro de alimentos, sino también como medio para esquivar las restricciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC).¹⁶ Las empresas chinas de la construcción, sirviéndose de unos costes menores (y, como algunos han indicado, de nuevas conexiones políticas), han sido capaces de imponerse a la oferta de las empresas occidentales tradicionales para la construcción de grandes proyectos viarios en el Cuerno de África.¹⁷ En este caso, se considera que el empleo de trabajadores chinos contratados, que ya ascendían a 24.000 en vísperas del desarrollo del Sudán en 1996 y en 2005 ya había subido hasta los 74.000, desempeña un papel significativo para incrementar la penetración de los intereses chinos.¹⁸

De acuerdo con el gobierno chino, más de 600 empresas de capital chino se establecieron en África durante la pasada década. Un ejemplo se encuentra en la inversión del gobierno municipal de Qingdao en la industria textil del Polígono Industrial Mulungushi de Kabwe, creado recientemente en Zambia, que se dirige específicamente a las disposiciones de la LCOA.¹⁹ Al mismo tiempo, una empresa en participación entre una empresa china y una zambiana para adquirir una desmotadora de algodón en la provincia oriental del país parece reproducir la estrategia de integración vertical de China en el sector energético. La inversión china en 2004 alcanzó los 139 millones de dólares, lo que elevaba la inversión total en el continente africano desde principios de la década de los noventa a 625 millones de dólares.²⁰ Además, los niveles actuales de interés económico (medidos como volumen de comercio) se habrán triplicado a finales de 2006, siempre que fructifique el Plan de Adís Abeba acordado por China y los participantes africanos en diciembre de 2003.

DIPLOMACIA SIMBÓLICA Y AYUDA AL DESARROLLO

La diplomacia simbólica, es decir, la promoción de la representación nacional en el extranjero, desempeña un papel importante en la evolución de las relaciones de China con África. Gran parte de la implicación económica china en África gira alrededor de la construcción de grandes proyectos de prestigio vinculados a intereses institucionales propios de dichos estados. Desde la construcción de nuevos edificios de los ministerios de exteriores de Uganda y de Yibuti hasta la construcción de estadios en Mali, Yibuti y la República Central Africana e incluso de sedes parlamentarias en Mozambique y Gabón, el apoyo chino va de la mano de sus esfuerzos pasados en África, como la construcción del ferrocarril TanZam.²¹ Detrás de estos gastos se encuentra el deseo de Pekín de demostrar su ascendiente como potencia clave en el escenario mundial (o, al menos, en el escenario más limitado que representa el continente africano) y, simultáneamente, de frustrar los esfuerzos de Taiwán por establecer cabezas de puente diplomáticas en África. Adicionalmente, la estrategia china está basada en un conocimiento profundo de los imperativos del gobierno en un país empobrecido: los estadios de fútbol y los nuevos edificios gubernamentales otorgan a los regímenes africanos signos tangibles de poder que pueden satisfacer sus necesidades de legitimidad, cuando no traducirse en el respaldo directo de la población.

La ayuda al desarrollo, aunque sigue siendo limitada, es una parte cada vez más importante de las relaciones de China con África. Dicha ayuda adopta varias formas

—por ejemplo, la financiación directa del funcionariado público en la República Centroafricana y Liberia, y un préstamo cuantioso a un gobierno angoleño reticente a recurrir al FMI.²² Los programas de formación en áreas técnicas como la que agrupa hidroeléctrica y riego, así como la producción agrícola a pequeña escala, que implica a miles de agricultores africanos, transfieren experiencia china a África. China ha proporcionado proyectos «listos para usar» como un reactor nuclear para Algeria y equipamiento moderno de telecomunicaciones para Etiopía y Yibuti, junto a programas de formación para el mantenimiento de dicho equipo. De hecho, si se tiene en cuenta que la propia China es todavía un país en vías de desarrollo, resulta destacable que haya podido proporcionar a los países africanos, en términos generales, la mayor suma acumulativa de ayuda entre 1960 y 1996.²³

El anuncio, en el Foro de Cooperación China-África de 2003, de la condonación de la deuda a 31 países africanos, por un monto total de 1.270 millones de dólares, así como de la donación de ayuda a varios estados, es una expresión más de este esfuerzo simbólico. La cuestión de la deuda fue incluida en la agenda del primer Foro de Cooperación China-África (octubre de 2000) por Sudáfrica, para gran consternación de los representantes chinos.²⁴ La decisión de perdonar la deuda existente es importante, tanto por su valor simbólico —China responde a un tema clave promovido por líderes africanos como Thabo Mbeki y Olusegun Obasanjo— como por su impacto substantivo en el escalonamiento de los pagos. Al cancelar la deuda, China se pone en sintonía con las principales potencias extranjeras que operan en África y, de este modo, sugiere implícitamente que China se encuentra en pie de igualdad con Occidente. Con este objetivo, China ha introducido concesiones comerciales para varios ítems a favor de 25 de los países africanos más pobres.

En la cooperación militar, la atención se ha centrado en ofrecer programas de formación, equipamiento básico y ventas de armas. China proporcionó al ejército de Mozambique uniformes, entrenamiento y algo de equipamiento ligero a finales de los noventa. La industria armamentística china vendió cazas a reacción al falto de liquidez gobierno de Zimbabwe, helicópteros a Angola y Mali, armas ligeras a Namibia y Sierra Leona y, durante la guerra entre Etiopía y Eritrea, según se informó, vendió armas por valor de 1.000 millones de dólares a ambas partes en conflicto.²⁵ Aparentemente, en 1998 se entregaban armas vía Dar es Salaam a la República Democrática del Congo de Laurent Kabila, cuando las fuerzas ruandesas parecían estar a las puertas de derrocarlo.²⁶ China ha sido el principal suministrador de armas del Sudán en los últimos años: le ha proporcionado helicópteros, armas y munición, y minas antipersonales que han entrado en acción en la campaña de Jartum contra los sudaneses del sur.²⁷ Se dice que los trabajadores por obra presentes en zonas cercanas al conflicto, un número estimado de entre 4.000 y 10.000, también van armados.

China ha roto sus propios precedentes anteriores en cuanto a la ayuda humanitaria y ha enviado unas fuerzas de mantenimiento de la paz de 600 efectivos a Liberia (un país que durante un breve lapso de tiempo reconocía a Taiwán) y de 218 efectivos a la República Democrática del Congo, además de haberse sumado a varias misiones más en el continente, lo que representa un reconocimiento de la importancia de participar en opera-

22. Entrevista con un representante del gobierno angoleño, agosto de 2004; «Angola Snubs India's Oil Advances», *Financial Express*, 8 de marzo de 2005, http://www.financialexpress.com/fe_full_story.php?content_id=84648.

23. Brautigam, *Chinese Aid and African Development*, pág. 44.

24. Entrevista con un representante del gobierno Sudafricano (Departamento de Comercio e Industria), mayo de 2002.

25. Programa para África (Africa Programme), CSIS, «Opening a Sino-US Dialogue on Africa», Washington DC, 2003, http://www.csis.org/pubs/prospectus/01fall_chhabra.htm.

26. Fuente anónima perteneciente al gobierno chino.

27. Amnistía Internacional, «Sudan: The Human Cost of Oil», Londres, 3 de mayo de 2000.

28. Brautigam, *Chinese Aid and African Development*, pág. 46.

ciones de promoción de la estabilidad aprobadas por la ONU. Entre 1986 y 1990, las donaciones a agencias de la ONU dedicadas a África, como el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África y el Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente, alcanzaron los 22 millones de dólares.²⁸ También proporcionó ayuda financiera, por un valor total de 200.000 dólares en 1999, a combatir la sequía en el Cuerno de África y, más recientemente, ofreció una contribución de 610.000 dólares a Darfur.

FORJAR ASOCIACIONES ESTRATÉGICAS

Una dimensión clave de la política exterior china en el ámbito global es la preocupación primordial por la hegemonía estadounidense. Este hecho refleja, en parte, la posición de los Estados Unidos, la única potencia con la voluntad política y los medios militares para frustrar activamente los intereses de Pekín, especialmente en lo relativo a Taiwán. Al mismo tiempo, la ambivalencia de los Estados Unidos hacia la emergencia de China como potencia mundial –que se ha puesto de manifiesto en crisis como el incidente de 2000 en que un avión espía de los EUA se vio forzado a aterrizar en territorio chino– y su promoción (selectiva) de los derechos humanos y la democracia garantizan la fricción entre los dos estados. Tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 (11-S), con la promulgación de la doctrina estadounidense del ataque preventivo y la invasión y ocupación de Irak, Pekín se ve atenuado por una intensa preocupación por las intenciones y los objetivos a largo plazo de Washington. Dicha preocupación se manifiesta en la búsqueda, que rompe con la tradicional actitud distante de la política exterior china, de socios estratégicos con los que hacer causa común en cuestiones que representen sus intereses principales, así como para promover la idea del «surgimiento pacífico» de China. Estos intereses se centran en el respeto mutuo por la soberanía estatal como principio que guíe el sistema internacional, así como la no intervención en los asuntos nacionales de los estados. La voluntad de establecer este tipo de asociación estratégica se pone de manifiesto de varias maneras: en la cooperación bilateral en gran medida simbólica con actores globales clave que están más allá del alcance hegemónico de los Estados Unidos, como Rusia; en la cooperación multilateral; y en la intención de garantizarse los medios necesarios para mantener el crecimiento económico.

Como actor significativo en organizaciones multilaterales, y gracias a su reciente entrada en la OMC, China reconoce que necesita buscar votos para proteger y promover sus intereses. Los estados africanos tienen el bloque de votos más grande en los contextos multilaterales y, como los intereses económicos y políticos de China no colisionan con los de África como sí ocurre con los de otros estados asiáticos, Pekín ha decidido desarrollar activamente asociaciones con el continente. Como manifestó el primer ministro Wen Jiabao en Adís Abeba en diciembre de 2004: «China está preparada para coordinar sus posturas con los países africanos en el proceso de formulación de normas económicas internacionales y de negociaciones comerciales multilaterales».²⁹ Los votos africanos han tenido una importancia crucial para la diplomacia multilateral de Pekín, ya sea bloqueando resoluciones en la Comisión de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos que condenaban las presuntas violaciones de los derechos humanos en China o cosechando al apoyo suficiente para conseguir imponer, al segundo intento, la candidatura para alber-

29. BBC Monitoring Asia, 15 de diciembre de 2003.

gar los juegos olímpicos de 2008. Pekín considera que esta relación estratégica con África, pese a ser considerada una maniobra de distracción en algunos círculos chinos, le permitirá asegurar sus intereses en la OMC y en otras instancias multilaterales con un coste relativamente bajo a largo plazo.³⁰

Finalmente, la presente batalla diplomática y por cuestiones de reconocimiento con Taiwán, aunque ha dejado de ser tan importante como en el pasado, sigue caracterizando las relaciones con los países africanos tanto en escenarios bilaterales como multilaterales. Aunque el espacio diplomático de Taiwán ha visto gravemente limitado con el paso de los años, el persistente activismo de Taipéi en África supone que China debe mantenerse atenta para frustrar cualquier avance que Taiwán pueda hacer en el continente. La competencia entre Pekín y Taipéi se reflejaba en el hecho de que China aceptara invitar a ocho países que reconocen a Taiwán a la segunda conferencia ministerial del Foro de Cooperación China-África, celebrada en Adís Abeba en diciembre de 2003.

LOS INTERESES AFRICANOS EN CHINA

Los intereses de África en China complementan gran parte de la agenda promovida por Pekín. Las élites gobernantes y empresariales de África ven en China nuevas oportunidades: comercio y oportunidades de inversión, medios de acrecentar la estabilidad del régimen y asociaciones de importancia estratégica.

El deterioro constante de la inversión directa extranjera (IDE) en África, especialmente si se compara con Asia, es ampliamente percibido como uno de los principales factores causantes del nivel persistentemente bajo de desarrollo de África.³¹ Con una reducción espectacular de la ayuda exterior tras el final de la Guerra Fría, la introducción de la IDE china es acogida con agrado. Los gobiernos africanos muestran verdadero entusiasmo a la hora de proporcionar las licencias requeridas a los empresarios chinos que invierten en sus países y que implantan nuevos negocios en zonas hasta entonces olvidadas.³²

Pese a que la inversión china se ha centrado en empresas grandes o relativamente grandes, sería un error ver las inversiones chinas puramente en términos de facilitación del crecimiento de redes de élites impulsadas por el gobierno. De hecho, empresarios africanos de empresas pequeñas y medianas se han beneficiado, en el pasado, del crecimiento de los vínculos informales y formales con redes empresariales chinas y taiwanesas fuera del patronazgo del gobierno. De acuerdo con un estudio, los hombres de negocios africanos en Mauricio y Nigeria pudieron servirse de contactos con Taiwán y, vía Taiwán, con China para acceder a información y nuevas tecnologías y para estimular «el desarrollo de sectores dinámicos de fabricación» en estos dos países africanos.³³

El surgimiento de una clase media china con poder adquisitivo e interés por los viajes de placer ha ampliado el número de turistas –un sector de gran importancia para muchas economías africanas. El gobierno chino ha usado su política de promover los «destinos de viaje oficialmente aprobados» entre su población como medio para premiar a gobiernos africanos amigos. Sudáfrica se ha beneficiado de este estatus oficial, de modo que el número de turistas chinos se ha incrementado hasta más del triple, desde 962 a 3.423 solamente en junio de 2003.³⁴ Además ofrecer una nueva fuente de ingresos, el turismo chino puede resultar un salvavidas para regímenes condenados al ostracismo por

30. Zhang Yongpeng, «On New International Environment and the Formulation of China's African Strategy», *West Africa and Asia*, enero de 2005, págs. 19-25.

31. Véase UNCTAD, *Foreign Direct Investment in Africa: Performance and Potential* (Ginebra: UNCTAD 1999), <http://www.ipanet.net/unctad/africabooklet.htm>.

32. Irónicamente, este mismo factor influyó en el reestablecimiento relaciones diplomáticas plenas entre Taiwán y nueve estados africanos en la década de los noventa.

33. Deborah Brautigam, «Close Encounters: Chinese Business Networks as Industrial Catalysts in Sub-Saharan Africa», *African Affairs*, núm. 102, 2003, pág. 464.

34. *Mail and Guardian* (Johannesburgo), 24-30 de septiembre de 2004, pág. 18. Estas cifras deben contrastarse con las cifras de turistas estadounidenses (21.236), el grupo más numeroso, en el mismo mes.

Occidente. Zimbabwe, por ejemplo, se convirtió en destino turístico oficial en 2003 y experimentó un incremento en el número de turistas chinos que contribuyó al 40% de incremento del turismo procedente de Asia.³⁵

En algunos casos, la visión de negocio china se ha quedado corta. Algunos observadores indican que los chinos pagan demasiado cuando compran acciones de industrias consolidadas. Por ejemplo, los analistas sectoriales consideran que China ha adquirido acciones sobrevaloradas en las empresas petroleras nacionales africanas con el fin de lograr una posición importante en la industria energética local.³⁶ Lo mismo podría decirse de algunas de las empresas recientemente privatizadas que inversores chinos han comprado en Zimbabwe y Mozambique. A primera vista, puede que den beneficios, pero a menudo están indisolublemente integrada en acuerdos con élites gubernamentales locales que inhiben la obtención de beneficios.³⁷

ESTABILIDAD DEL RÉGIMEN

La disminución de las fuentes de influencia política tradicionales procedentes de Occidente, la inversión económica y la ayuda al desarrollo –así como el incremento simultáneo de la interferencia en los asuntos nacionales por donantes bilaterales y multilaterales– ha tenido como consecuencia que los líderes africanos busquen nuevas fuentes de estabilidad para el régimen. Esta situación es especialmente marcada entre aquellos gobiernos cuyas políticas han resultado en un empobrecimiento progresivo, han alimentado el conflicto interior o han violado sistemáticamente los derechos humanos. Con la imposición de «condicionalidades» por parte de los donantes occidentales, concebidas para castigar a aquellos regímenes que violen los estándares y las prácticas de la buena gobernanza (económica y política), estos regímenes se ven obligados a encontrar una fuente alternativa de apoyo exterior.

El primer ministro Wen Jiabao declaró, en el segundo Foro de Cooperación China-África, que la ayuda y la inversión exteriores «llegan con la mayor de las sinceridades y sin condicionalidad política alguna».³⁸ El presidente chino Hu Jintao reiteró este argumento durante su visita de estado a Gabón en febrero de 2004, al declarar que la cooperación china con África «carecía de condicionalidad política y servía a los intereses de África y China».³⁹

No es sorprendente que Pekín haya empezado a ganarse el apoyo de Zimbabwe, la República Centroafricana, Sudán y otros países, todos ellos conocidos por violaciones de los derechos humanos o implicados en conflictos armados. Como se ha mencionado anteriormente, para apoyar a estos gobiernos, China ha proporcionado apoyo diplomático y económico, así como, en unos pocos casos seleccionados, envíos de armas. De hecho, en el segundo Foro de Cooperación China-África, Robert Mugabe, acuciado por los problemas como presidente de Zimbabwe, respondió al discurso de Wen Jiabao con un ataque a la «nefasta alianza anglosajona contra Zimbabwe» y declaró que China ofrece «una nueva dirección alternativa que, de hecho, podría ser el fundamento de un nuevo paradigma planetario».⁴⁰

Pekín ha mantenido su postura de renunciar a las condicionalidades con un vigor considerable. Por ejemplo, cuando se le preguntó acerca del papel de los derechos humanos en las decisiones comerciales, Li Xiaobing, el director adjunto de la división de África

35. *Business Report, The Star* (Johannesburgo), 14 de abril de 2004.

36. Downs, «The Chinese Energy Security Debate», pág. 35.

37. El ejemplo más conocido de este fenómeno no es chino, sino la compra por Malasia del Banco Popular para Desarrollo de Mozambique, rebautizado como Banco Austral. El consentimiento que habían dado figuras clave del gobierno mozambiqueño impidió a los malasio dejar de aprobar créditos a miembros de alto nivel del partido gobernante, de modo que, finalmente, los frustrados malasio se vieron obligados a vender el banco. La casuística indica que algunos empresarios chinos se han convertido en víctimas de engaños locales que incluyen la compra de bienes ilegales, como en el caso del intento de comprar abulones en Sudáfrica.

38. BBC Monitoring Asia, 15 de diciembre de 2003.

39. *Business Day* (Johannesburgo), 6 de febrero de 2004.

40. «Mugabe Hails China as Beijing Promises Africa Aid», Reuters, 15 de diciembre de 2003.

y Asia occidental del ministerio de comercio declaró: «importamos de todas las fuentes de petróleo que podemos».⁴¹ Ello refleja, parcialmente, un cálculo estratégico según el cual China puede sacar provecho, por ejemplo, de las sanciones impuestas a Jartum a mediados de los años noventa por los gobiernos occidentales. En palabras de un analista de investigación chino, «las empresas chinas deben ir a buscar petróleo a lugares donde las empresas estadounidenses [y] europeas no estén presentes. El Sudán representa la puesta en práctica de esta estrategia».⁴²

Por supuesto, la excepción evidente a la postura de renuncia de China a las condicionalidades políticas se encuentra en «las cuestiones relativas a la integridad territorial», es decir, al reconocimiento diplomático de Taiwán. En este caso, la aplicación de condicionalidades por el gobierno ha sido, con la excepción de Sudáfrica, decisiva y rápida. Con el reconocimiento de Taipéi por el Chad en 1997, que venía de la mano de un crédito de 125 millones de dólares procedente de Taiwán, Pekín puso fin a su presencia diplomática, así como a su menos cuantiosa ayuda al desarrollo.⁴³ El establecimiento de relaciones diplomáticas con Taipéi por parte de rebeldes que gozaban temporalmente del control de la capital liberiana, Monrovia, entre 1993 y 1997 tuvo como respuesta la interrupción de la ayuda y una denuncia pública por parte de China (así como el apoyo a una facción liberiana rival). Por otra parte, la inesperada continuación de las relaciones oficiales con Taiwán por parte de Sudáfrica en 1994, acompañada por la audaz diplomacia emprendida por Nelson Mandela para promover un «doble reconocimiento» de Pekín y Taipéi, hizo que el gobierno chino adoptara un enfoque más pragmático. La persuasión silenciosa, junto a contraofertas de ayuda al desarrollo, convencieron finalmente a Pretoria de ceder, a mediados de 1996, a la inevitabilidad de la posición internacional estratégica de China y de cambiar su política de reconocimiento de Taiwán. No obstante, la experiencia resultó un potente signo de la centralidad de Sudáfrica en los intereses africanos de China, reconocida y explotada por los representantes sudafricanos en varias ocasiones.

FORJAR ASOCIACIONES ESTRATÉGICAS

Las aspiraciones sudafricanas y nigerianas respecto a la silla asignada a África en el Consejo de Seguridad de la ONU, así como la necesidad de otros países de proteger sus intereses en ese contexto, garantizan que China ocupe una posición crucial en sus políticas exteriores. Lo mismo puede decirse de la OMC, y los países africanos parecen aceptar el argumento paternalista expresado por los representantes chinos sobre el papel de Pekín en la protección de dichos intereses. Más generalmente, el enfoque tradicionalista de China, de no interferencia en los asuntos nacionales, combina bien con los puntos de vista de incluso los líderes africanos democráticamente electos, que consideran la unidad del estado una condición *sine qua non* de un gobierno efectivo. La ayuda (financiera o «en especie») y la inversión exteriores chinas son, por consiguiente, una alternativa bienvenida a la ayuda occidental.

Además, el fenomenal crecimiento económico de China alienta a los gobiernos y las empresas africanas a desarrollar activamente vínculos con un país que muchos perciben como la que será la próxima superpotencia. El atractivo simbólico de China, un país antaño pobre y víctima del imperialismo de Occidente y que se mantenía atrasado por su propia aplicación de formas desastrosas de socialismo, tiene claramente eco entre los líderes afri-

41. *International Herald Tribune*, 8 de septiembre de 2004.

42. «China Invests Heavily in Sudan's Oil Industry», *Washington Post*, 23 de diciembre de 2004.

43. Philip Liu, «Cross-Straits Scramble for Africa: A Hidden Agenda in China-Africa Cooperation Forum», *Harvard Asia Quarterly*, <http://www.fas.harvard.edu/~asiacr/haq/200102/0102a006.htm>.

44. Incluso Julius Nyerere urgió a sus compatriotas tanzanos a aprender de los hábitos de trabajo de los trabajadores chinos del ferrocarril TanZam. Hutchinson, *China's African Revolution*, pág. 184.

canos que buscan un modelo de desarrollo positivo procedente del Tercer Mundo.⁴⁴ Al mismo tiempo, la rápida ascensión hacia el poder de China también resulta atractiva para los líderes africanos que buscan desesperadamente modelos de éxito que no constituyan una amenaza para los intereses de los regímenes establecidos. El Partido Comunista de China ofrece ejemplos concretos de adaptabilidad ante las estructuras de la economía global de mercado sin sacrificar los intereses de sus miembros. Para los líderes y los regímenes que se enfrentan a la inestabilidad en el escenario nacional, a la tensión de la reestructuración y liberalización económica o al empuje de la democratización, China es un faro que ilumina con la esperanza de que todos los beneficios de gobernar no tengan necesariamente que perderse en el proceso de reforma.

FRICCIÓN COMERCIAL

Con todo, hay puntos de tensión. Uno de ellos es el comercio. La balanza comercial favorece a China y, en el caso de Sudáfrica, ha sido objeto de conflicto en reuniones ministeriales entre los dos países durante varios años. La industria local (especialmente la manufacturera y la textil) y los comerciantes se han visto especialmente afectados por el aluvión de importaciones baratas procedentes de China, especialmente si están vinculadas a los nuevos establecimientos mayoristas y minoristas chinos que se sirven de redes establecidas para conseguir productos. En todo el continente, desde el norte de Namibia al centro de Kenia, los minoristas y productos tradicionales se han visto desplazados por negocios chinos. Incluso en la región angoleña de Huambo, asolada por la guerra, cinco minoristas chinos han logrado, desde su llegada en 2000, consolidar una posición que efectivamente ha obligado a cerrar a proveedores y minoristas establecidos.⁴⁵

Para las empresas africanas con posibilidades de invertir en China, los obstáculos son significativos, pero, al menos en el caso de las grandes multinacionales sudafricanas, no insuperables. SA Breweries, First National Bank, Absa, Ango-American, Goldfields y una gran cantidad de empresas medianas han sido capaces de establecerse en China.⁴⁶

Sin embargo, algunos sudafricanos también están preocupados por el equilibrio económico o la ventaja económica. El rápido desarrollo de la capacidad china de producción de acero ha llevado a Iscor a advertir de que sus menores costes de producción podrían, en última instancia, resultar una amenaza para los intereses sudafricanos.⁴⁷ Lo mismo podría aplicarse a muchos, si no la mayoría, de los temores de los fabricantes del resto de África, que corren el riesgo de salir derrotados de la competencia contra la producción china de bajo coste, especialmente ahora que el país asiático pertenece a la OMC.

El uso de trabajadores contratados chinos, en lugar de trabajadores locales, en los proyectos financiados por China en Etiopía, el Sudán y Namibia ha generado críticas en el ámbito local.⁴⁸ A medida que crece la presencia china en África, la naturaleza de su sociedad cerrada y de su relativa riqueza pueden alimentar el resentimiento e incluso el conflicto, como ya ha ocurrido en otras zonas del sudeste asiático. Los malentendidos culturales e incluso el racismo sufrido por algunos estudiantes africanos en universidades chinas podrían alimentar estos problemas.⁴⁹ Los sentimientos antichinos basados en estas opiniones, por erróneas que sean, ya han degenerado en protestas y en episodios dispersos de violencia en el cinturón del cobre de Zambia y en Lesotho, así como en otras zonas del continente.

45. Entrevista con Moise Festo, Huambo, Angola, 16 de septiembre de 2004.

46. Quedan los suficientes obstáculos para que el presidente de Uganda se queje de las dificultades experimentadas para entrar en los mercados de China. *The Monitor* (Kampala), 12 de enero de 2004.

47. *Business Day* (Johannesburgo), 5 de abril de 2004.

48. Human Rights Watch, «Report: Sudan and Oil»; sobre los miedos sudafricanos, véase P.J. Botha (experto sobre China desde hace tiempo), «China Inc: An Assessment of the Implications for Africa – New Diplomatic Initiatives», en Greg Mills y Natasha Skidmore (eds.), *Towards China Inc? Assessing the Implications for Africa*, Braamfontein, South African Institute for International Affairs, 2004, págs. 59-66.

49. Para un debate abierto de esta cuestión, véase Hutchinson, *China's African Revolution*, págs. 186-187. Aparentemente, esta tendencia se prolongó en el periodo contemporáneo; por ejemplo, aunque en la actualidad no se recuerde demasiado, antes de las manifestaciones de Tiananmen hubo protestas de estudiantes africanos en Pekín por presunta discriminación.

FRICCIÓN POR LOS VALORES

El acta de constitución de la UA codifica explícitamente la posibilidad y los términos de la intervención directa en un estado miembro por mandato del Consejo de Paz y Seguridad (CPS) si considerara que existen violaciones graves de los derechos humanos u otras razones humanitarias para hacerlo.⁵⁰ La Nueva Asociación Económica por el Desarrollo de África (NEPAD), cuyo mecanismo de revisión por iguales se estructura alrededor de un proceso de revisión independiente del cumplimiento de los criterios de buena gobernanza por parte de un país africano, representa otro paso hacia la institucionalización de normas derivadas de cuestiones que actualmente son objeto de atención para Occidente, desde los derechos humanos a la buena gobernanza. El afianzamiento de la relación con la Comisión Africana para los Derechos Humanos y de los Pueblos, que ha tenido un impacto escaso desde su creación en 1987, parece prometer más respaldo institucional para esta tendencia. Todos estos desarrollos alejan la arquitectura continental emergente de África hasta una distancia considerable del apoyo incondicional a la soberanía estatal ilimitada que hasta hace poco promovía la Organización para la Unidad Africana.

No resulta sorprendente que esta evolución hacia nuevas normas despierte la oposición de algunos círculos africanos. La debilidad e incierta legitimidad de algunos estados hacen que los líderes se aferren a los conceptos de soberanía como bastiones legales contra la disensión. No obstante, está arraigando un discurso sobre los derechos humanos y la democracia, aunque sea irregularmente, y debilita el tan apreciado principio de no intervención. Ello tiene implicaciones problemáticas para Pekín: un bloque de estados del que antaño podía esperarse que defendiera las prerrogativas de la soberanía en contextos de multilateralidad (con la excepción del caso del *apartheid* en Sudáfrica) ya no está comprometido con esta postura.

COMPETICIÓN ESTRATÉGICA CON OCCIDENTE

Inmediatamente después del 11-S, las relaciones entre Pekín y Washington mejoraron solamente para volver a una condición de sospecha mutua tras la intervención de los EUA en Irak. Después de la crisis del Sudán, los Estados Unidos analizan más detenidamente la relación entre China y África, e incluso, desde Washington, algunos analistas llegan a prever algo parecido a una segunda guerra fría por el petróleo de África.⁵¹ Para la posición de China en África, ello implica que los políticos de Washington ya no considerarán que las acciones y decisiones de Pekín están fuera de un marco estratégico más amplio. A causa de ello, la libertad de acción de China para forjar relaciones en todo el continente podría enfrentarse a una creciente oposición.

Por ejemplo, los intereses petroleros chinos podrían ser vulnerables a la presión internacional. La jurisdicción estadounidense sobre las compañías presentes en la bolsa de cambio de los Estados Unidos, de acuerdo con una interpretación de la Ley de Demandas Civiles para Extranjeros (Alien Tort Claim Act) fue utilizada por grupos pro derechos humanos para llevar a la compañía petrolera canadiense Talisman Energy a vender su participación del 25% en GNPOC en marzo de 2003. CNPC estaba muy interesada en entrar en Wall Street y preparada para una OPI (oferta pública inicial) en 2000 cuya aportación de capital se preveía en 10.000 millones de dólares; sin embargo, la publicidad gene-

50. Jakkie Cilliers y Kathryn Sturman, «Challenges Facing the AU's Peace and Security Council», *African Security Review*, vol. 13, núm. 1, 2004, págs. 97-104.

51. Stephanie Giry, «China in Africa: Out of Beijing», *The New Republic*, 9 de noviembre de 2004.

rada por los activistas pro derechos humanos forzó la retirada de CNPC y su reestructuración para crear una empresa subsidiaria, PetroChina, que negaba explícitamente que parte alguna del capital obtenido se enviara a Sudán. Al final, solo fueron capaces de recaudar 300 millones de dólares.⁵²

52. Eisenman y Rogin, «China must Play by the Rule», pág. 1; *Drill Bits and Tailings*, vol. 6, núm. 2, 28 de febrero de 2001.

Al mismo tiempo, el notable crecimiento económico de China ha alentado a los líderes occidentales, liderados por Washington, a invitar a Pekín a participar en el club de los principales países industrializados, el Grupo de los Ocho (G8). Esta incorporación gradual al G8 afectará las decisiones económicas y políticas de China, como ejemplifica el interés de los EUA en conseguir que China cese de vincular su moneda al dólar.⁵³ Como resultado final, puede acontecerse una convergencia de intereses con Occidente que reduzca la tendencia de China a postularse como representante de los intereses del Sur y, en particular, de África.

53. *This Day* (Johannesburgo), 24 de septiembre de 2004.

CRISIS Y SEGURIDAD ECONÓMICA

Al centrar el activismo diplomático en las élites gobernantes y empresariales de África, Pekín puede acabar atado a personalidades y regímenes a los que en última instancia sea difícil influenciar. Al fin y al cabo, África ha tenido más de lo que le corresponde en cuanto a líderes que presumen de morder la mano proverbial que les da de comer y de ser capaces de resistir a cualquier forma de presión internacional. ¿Cómo podría China haber actuado, por ejemplo, en la caótica situación de Angola durante las últimas dos décadas, cuando los intereses petroleros estadounidenses y franceses alineados con un gobierno declaradamente marxista se veían periódicamente amenazados por rebeldes que contaban con el apoyo de los gobiernos estadounidense, francés y sudafricano? Además, China está aprendiendo que es posible que los gobiernos africanos no sean capaces de cumplir con los acuerdos formales –debido a la lentitud e ineficiencia administrativa o al *diseño* deliberado realizado por algunos representantes públicos.⁵⁴ De acuerdo con un experto, la ayuda al desarrollo china ya ha experimentado problemas a causa de una combinación de debilidad en la capacidad administrativa de los estados africanos y de boicoteo activo.⁵⁵ En África, el desorden, como han señalado Chabal y Daloz, sirve a poderosos objetivos políticos.⁵⁶

54. Ello refleja las interpretaciones ya clásicas del fracaso del estado africano por la política de «clientelismo» o, como otros dirían, «neopatrimonialismo».

55. Brautigam, *Chinese Aid and African Development*, págs. 203-204.

56. Patrick Chabal y Jean-Pascal Daloz, *Africa Works: The Political Instrumentality of Disorder*, Oxford, James Curry 1999.

Después de los sucesos de la plaza de Tiananmen y, de un modo más abierto, desde la cooptación de la clase empresarial emergente por parte del Partido Comunista de China mediante la política de Jiang Zemin de los «tres representantes», la legitimidad del sistema de partido único descansa sobre su capacidad de proporcionar un crecimiento económico sostenido. Ciertamente, cualquier gobierno tiene que tener conocimiento de los factores económicos para garantizarse la popularidad en su país. El peligro que ello supone para China es que, a pesar de las garantías en forma de propiedad en todas las fases de la producción, su dependencia en fuentes de energía africanas sigue siendo vulnerable a perturbaciones.⁵⁷ Este hecho, junto al fantasma de episodios de escasez energética en su territorio nacional, parece resultar lo suficientemente preocupante para el gobierno para que invierta en 52 depósitos gigantes de almacenamiento de petróleo capaces de proporcionar el petróleo necesario para 50 días en caso de interrupción del suministro.⁵⁸ La diplomacia de los estados europeos y el papel de sus empresas en el mundo árabe no les evitaron los embargos de petróleo de la década de los setenta. El impacto en

57. Esta vulnerabilidad es objeto de preocupación oficial. «China's Oil Security Faces Test of War» *People's Daily*, 21 de octubre de 2002, pág. 3.

58. «China Barrels Ahead in Oil Market», *Los Angeles Times*, 14 de noviembre de 2004.

la política nacional de una caída grave de la economía en estas circunstancias podría tener consecuencias para un gobierno que ha construido su reputación sobre las arenas movilizadas de la suerte económica.

LA CRISIS SUDANESA

La crisis del Sudán, cuyo régimen militar está acusado de causar una crisis humanitaria que incluye un genocidio, podría marcar el fin de la «luna de miel» africana de China. El conflictivo debate en el Consejo de Seguridad de la ONU y la capacidad del gobierno estadounidense de introducir sanciones punitivas contra la industria petrolera sudanesa tuvieron un impacto espectacular sobre intereses clave de China. El razonamiento que expresó el embajador de China ante la ONU tras la votación unánime (Pekín y otros tres estados se abstuvieron) ponía de manifiesto las restricciones sobre las acciones de China: «pese a que el proyecto de resolución [promovido por el gobierno de los EUA] ha sido enmendado, todavía incluye medidas que no tienen utilidad y que podrían complicar más la situación».⁵⁹ Forzada, contra sus propios instintos antiintervencionistas, a seguir el liderazgo de la UA y respaldar una operación de mantenimiento de la paz en el oeste de Sudán, así como a aceptar la posibilidad de que el Consejo de Seguridad reduzca su suministro de energía, la diplomacia china sufrió un grave revés.

Por consiguiente, la crisis del Sudán debilitó las principales motivaciones de la implicación de China en África –la seguridad energética y el respaldo africano a una defensa tradicionalista de la soberanía estatal. Pekín también parece haber hecho una estimación errónea del poder de influencia de los ideales y las agendas de derechos humanos en los acontecimientos en África y el resto del mundo. África es tan compleja como cualquier otra región y las premisas que han guiado la acción de China hacia ésta, basadas en gran medida en su relativa superioridad material respecto a dicho continente, han resultado ser insuficientes para guiar con éxito su política exterior. Pese a que África, parafraseando a un ministro francés, pueda ser el último lugar del mundo en que las potencias extranjeras sean capaces de ejercer influencia a bajo coste, la historia ha mostrado que también puede resultar obstinadamente resistente a la influencia exterior.

Después de Darfur, los intereses y las acciones de China en África no podrán escapar al escrutinio (de los actores internacionales, los gobiernos africanos y la sociedad civil) que ha acabado por integrarse en las expectativas de los estados y las empresas occidentales, a pesar de sus reticencias. Las autoridades de Pekín, así como sus representantes sobre el terreno en África, descubrirán que la presión para anticipar o «tener en cuenta como factor» las críticas empezará a ejercer influencia sobre las decisiones y los resultados en materia de políticas, independientemente de los esfuerzos dedicados a acallar estas voces. Los representantes de Washington (junto al influyente papel desempeñado por el *lobby* cristiano, que tiene vínculos con el Partido Republicano), así como las organizaciones no gubernamentales pro derechos humanos, seguirán en la primera línea de la denuncia de las acciones de China en el Sudán. Sin embargo, cada vez se dejan oír más críticas procedentes de fuentes africanas.⁶⁰ Incluso en el Sudán, hubo manifestaciones para protestar porque China no bloqueó resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU que criticaban al gobierno. Autoridades de Botswana y Mozambique ya han expresado su preocupación por los problemas al gestionar el flujo

59. <http://www.un.org/news/press/doc/2004/sc8160.doc.htm>.

60. Véase, por ejemplo, el trabajo del grupo International Christian Concern, establecido en Washington, <http://www.persecution.org/Countries/sudan.html>.

61. «Mixed Reaction to Chinese Invasion», *Mmegi/The Reporter* (Gaborone), 24 de mayo de 2005; «Residents Blamed for Influx of Chinese Businesses», *Mmegi/The Reporter* (Gaborone), 2 de junio de 2005; entrevista del autor con representantes del Ministerio de Finanzas, Maputo, mayo de 2005.

62. *International Herald Tribune*, 8 de septiembre de 2004.

de empresas chinas y su impacto en los minoristas y productores locales.⁶¹ En la propia África, se agrava el cinismo respecto a las intenciones chinas. Un perplejo diplomático de Benín lo expresó sucintamente: «nuestro estado es marxista-leninista y hemos mantenido relaciones con la República Popular China durante 30 años, pero aun así nos han ignorado en beneficio de Gabón. Eso me muestra que China no tiene amigos, solo intereses».⁶²

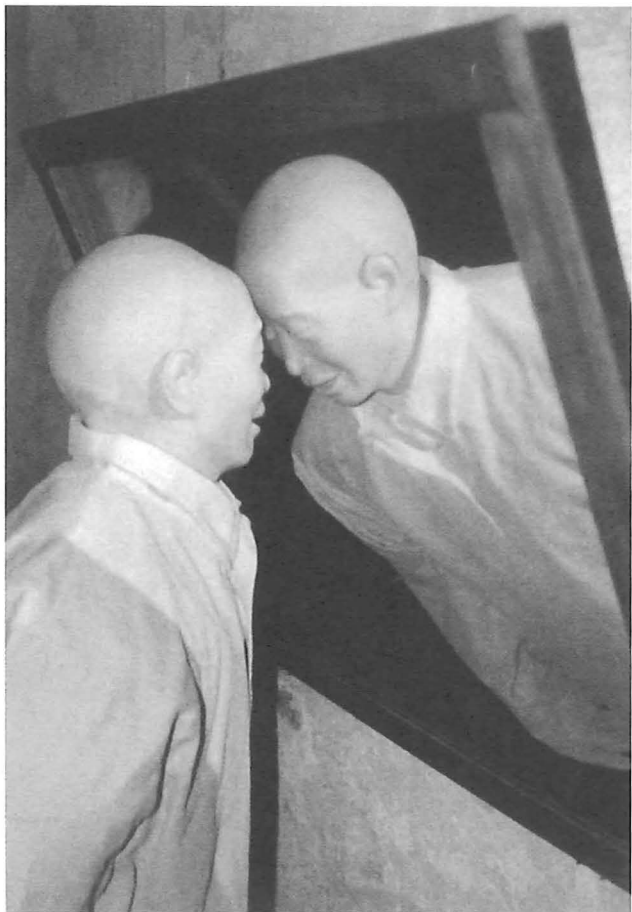
La diplomacia de China hacia África, que pretendía fomentar los intereses mutuos de orden económico y mantener la protección de la soberanía ante la influencia corrosiva de Occidente, tendrá que encontrar nuevas vías para relacionarse con el continente, enfoques que no estén asociados a garantizar solamente la aceptación de las élites africanas. De otro modo, correrá el riesgo de ser retratada –como ya lo fue en el caso del Sudán– como amiga de un régimen militar determinado a cometer graves violaciones contra el pueblo africano en nombre de la forma más descarnada de interés egoísta. ■

□ Traducción de Pepe Ventura



Agradecimientos

Me gustaría expresar mi agradecimiento a Christopher R. Hughes, Garth Le Pere y Carla Freeman por su apoyo y por sus comentarios sobre las versiones preliminares de este artículo; pese a ello, los errores y las opiniones son atribuibles solamente al autor. También me gustaría manifestar mi gratitud por la ayuda de Ben Mayo en la investigación.



Juan Muñoz.
Instalación (1997)